

Tiempo de educar
Universidad Autónoma del Estado de México
teducar@uaemex.mx
ISSN: 1665-0824
MÉXICO

1999

Martha Beatriz Martínez Pérez

RESEÑA DE "EL HORROR ECONÓMICO" DE VIVIANE FORRESTER

Tiempo de educar, enero-junio, año/vol. 1, número 001

Universidad Autónoma del Estado de México,

Instituto Tecnológico de Toluca,

Instituto de Ciencias de la Educación del Estado de México

Toluca, México

pp. 151-154



Forrester, Viviane
El horror económico (Traductor, Daniel Zadunaisky) México,
 Fondo de Cultura Económica, 1997

Martha Beatriz Martínez Pérez¹

Viviane Forrester es una novelista y crítica literaria francesa, la cual ha conmovido al mundo con este ensayo. Su libro se ha traducido a doce idiomas y tan solo en Francia, se han vendido más de 300,000 ejemplares. El Horror Económico se ha convertido, en pocos meses, en un *best-seller*, con una trascendencia internacional.

A través de la lectura de este libro, nos sentimos sacudidos al reconocer la cruda realidad actual del desempleo, la marginación de los pobres, el acrecentamiento de la brecha entre pobres y ricos; realidades a las que paulatinamente nos estamos acostumbrando y lo que es peor, ante las cuales nos hemos mantenido indiferentes.

En el mundo actual, están cambiando los conceptos del trabajo y consecuentemente, del desempleo; éstos carecen ahora de contenido, por lo cual se condenan millones de vidas a la total marginación. En la nueva forma de civilización, desafortunadamente, solo un sector infimo de privilegiados tendrán alguna función.

Por primera vez en la historia, el conjunto de los seres humanos es cada vez menos necesario. La autora afirma que hay algo peor que la explotación del hombre: la ausencia de explotación, que el conjunto de los seres humanos sea considerado superfluo y que cada uno de los que integra ese conjunto tiemble ante la perspectiva de no seguir siendo explotable.

¹ Mtra. en Ingeniería, catedrática del Instituto Tecnológico de Toluca

La autora sugiere que los problemas del desempleo, de la marginación, de las crecientes desigualdades sociales y culturales no deben ser tratados solo entre especialistas; deben discutirse en la sociedad. A éste respecto cabe mencionar que, quizá como respuesta a este panorama, un grupo de personalidades políticas e intelectuales del centro-izquierda de América Latina analizaron durante 18 meses la crisis del neoliberalismo y generaron un documento que propone una alternativa al modelo de mercado. (*La Crisis* Año 3, No. 158, enero de 1999).

El Horror Económico no está dividido en capítulos, por lo que al leerlo se perciben ideas que se repiten en varias secciones, en virtud de esto, se realizó un agrupamiento de conceptos en varios rubros, los cuales se presentan a continuación:

Empleo y Trabajo

Bajo éstos conceptos, Forrester comenta que el trabajo constituye el cimiento de la civilización occidental, que reina en todo el planeta. Al mismo tiempo que se esfuma, nadie duda de su realidad ni menos aún de su necesidad. El trabajo, considerado nuestro motor natural, se ha vuelto hoy una entidad desprovista de contenido.

Los conceptos actuales del trabajo y desempleo se han vuelto ilusorios, y no se considera el desastre de tantas vidas devastadas, y de las cuales *nadie considera que cada una representa un destino.*

Una situación que nos angustia es que el sistema actual de trabajo, se hunde y tiende a desaparecer; las crisis se repiten una y otra vez sin que se avizore una salida. Entonces la pregunta es ¿Cuándo nos percataremos de que no hay una ni muchas crisis sino una mutación, no la de una sociedad sino la mutación de toda una civilización?

Estamos viviendo una nueva era, pero no la hemos visualizado y no reconocemos que la era anterior terminó.

En todo el mundo se habla de desempleo, y aunque algunas empresas publican que han generado puestos de trabajo, si se calculan los valores porcentuales, encontraremos que éstos empleos son despreciables en comparación con los millones de personas que no tienen trabajo asalariado y los cuales, seguirán en esa misma condición durante décadas, de acuerdo como se vislumbran las cosas.

De acuerdo con la autora, lo más nefasto no es el desempleo, sino el sufrimiento que está implícito en él. Se trata y se juzga a los desempleados en función de los criterios de la época en que los puestos de trabajo eran abundantes. Esto resulta en una marginación al número creciente de personas que se encuentran sin trabajo, los cuales son incompatibles con una sociedad de la cual son el producto más natural. Se les señala como seres indignos y responsables de su situación, a la que encuentran envilecedora.

A los sin trabajo se les acusa de aquello de lo cual son víctimas, se les critica por llevar una vida miserable y se les inculca la vergüenza, ese sentimiento de ser indignos que puede conducirlos a una nefasta sumisión.

Las Ganancias y el Derecho a Vivir

De acuerdo con el análisis efectuado por la autora, en el sentido de que las empresas nunca están dispuestas a sacrificar sus ganancias, surge una pregunta esencial: ¿Es necesario "merecer" el derecho de vivir? Actualmente, una minoría que posee poder económico, influencias políticas, propiedades, etc., posee ese "derecho". En cambio, el resto de la humanidad debe demostrar que es útil a la sociedad para "merecer" el dere-

cho de vivir, pero para la sociedad actual ser "útil" significa necesariamente ser "rentable".

La autora plantea otra pregunta de gran rudeza: ¿Es útil una vida que no le da ganancias a las ganancias?... Este cuestionamiento puede llevar a la terrible consideración de que se tenga por "superfluo" a un gran número de personas...

La Territorialidad del Trabajo y la Empresa

Bajo éste rubro, los comentarios de la autora nos indican que el trabajo en la era industrial se representaba con el capitalismo denominado inmobiliario: fábricas, talleres, edificios, minas, etc. Se conocía quienes eran los dirigentes y quien se beneficiaba con las ganancias.

Se distinguían las configuraciones, se podían separar el comercio, la industria y las finanzas. Esto sucedía en nuestras geografías, en nuestros propios idiomas. Bajo ciertas circunstancias, se sabía que cosas apoyar y cuales rechazar.

El mundo actual de la computación, automatización, hipercompetencia, tecnologías de punta, etc., que ya está ejerciendo el poder, se parapeta en la globalización y no tiene vínculos reales con el "mundo del trabajo", ni con alguna geografía en particular.

Poder Económico, Poder Estatal y Organismos Internacionales

Otra observación efectuada por Viviane Forrester es que los imperios económicos transnacionales dominan cada vez más los poderes estatales; en lugar de ser controlados por los gobiernos, los controlan, conformando una clase de nación sin territorio ni instituciones de gobierno que rige las instituciones y las políticas de diversos países, frecuentemente mediante organizaciones

como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.

Hay que considerar que la economía privada goza actualmente de una libertad sin precedentes con todos los derechos y permisos posibles. En la República Mexicana, hemos vivido el caso del Fobaproa, en el cual los ciudadanos hemos absorbido deudas de la economía privada que el gobierno tomó como públicas. Dada la precisión con que la autora cita este caso, a continuación cito textualmente el fragmento respectivo:

"... En muchos casos, las potencias económicas privadas suelen dominar las deudas de los Estados que, por eso mismo, dependen de ellas y están sometidos a su arbitrio. Dichos estados no vacilan en convertir las deudas de sus protectores en deuda pública y tomarla a su cargo. A partir de entonces esas deudas serán pagadas, sin compensación alguna, por el conjunto de la ciudadanía."

La autora nos comenta, terminantemente un hecho concreto: El desastre ha comenzado. "Su arma principal es su rapidez de inserción, su habilidad para no provocar inquietud, para aparecer como algo natural, para convencer a todos que no hay alternativa".

Economía Privada y Poder

Forrester afirma que ha comenzado la era del liberalismo. Su dominio impone un sistema totalitario, pero por el momento, disimulado. Estamos viviendo la violencia de la calma.

Una advertencia de la autora es que debemos observar que las riquezas ya no se crean a partir de la generación de bienes materiales, sino de especulaciones abstractas, las cuales, no tienen ningún vínculo con las

inversiones productivas. Esta nueva forma de economía no produce, sino solamente apuesta.

Estos mercados no conducen a la creación de riqueza, ya que no necesitan bienes inmuebles, requieren un mínimo de personal que opere teléfonos y computadoras para el manejo de los mercados virtuales... ¡Y como se han propagado éstos giros neofinancieros en los últimos años!

Actitudes Ante la Situación Actual

La autora nos exhorta principalmente a no ser indiferentes: La Indiferencia es Feroz y éste siglo es testigo trágico de ello. Afirma que para un sistema, la indiferencia general es una victoria mayor que la adhesión parcial.

Cursos de Acción

La primera sugerencia de la autora es que nos esforcemos en pensar creativamente, porque no hay nada más movilizador que el pensamiento, el cual es la esencia de la acción y por lo cual, no existe actividad más subversiva ni temida. La capacidad de pensar representa nuestro único recurso.

Nos invita a leer y analizar la obra de Mallarme a fin de volvernos menos sordos y ciegos a las situaciones que se tratan de disimular.

El curso que se hubiera tomado respecto al trabajo, debía haber sido hacia su dismi-

nución gradual y concertada y no hacia su desaparición, ya que en este caso conduce a la pérdida de dignidad, pobreza, marginación y terminación de un número creciente de vidas humanas.

En virtud de los múltiples problemas mencionados acerca del trabajo, la educación podría dar a las generaciones en transición una cultura que le diera sentido a su presencia en el mundo, razones para vivir, caminos para experimentar.

No se trata de negar la mundialización y las nuevas tecnologías, sino que se trata de dejar de ser colonizado. Vivir con conocimiento de causa. Ya es tiempo de darles a nuestras vidas, su verdadero sentido: el de la vida, la dignidad y los derechos.

Surge la cuestión de que si no podemos darnos amor entre nosotros, al menos debemos tenernos respeto como seres humanos.

Para terminar, valdría hacer la reflexión siguiente; en las últimas décadas la sociedad ha cambiado sus valores en un sentido contrario al de las ganancias. Así, ahora se protege la vida en las industrias, se protege la salud mediante jornadas de 40 horas, se protege a la ecología y al medio ambiente, se satisfacen certificaciones de calidad, entonces... ¿no podremos proteger creativamente también el trabajo?